

# El Caylle LAFONE QUEVEDO

RODOLFO RAFFINO\*

“A otros ídolos que llamaban Caylles veneraban los calchaquíes, cuyas imágenes labradas en las láminas de cobre tenían consigo y eran las joyas de su mayor aprecio; y así dichas láminas... las ponían con grandes supersticiones en sus casas, en sus sementeras y sus pueblos, creyendo firmemente que con estos instrumentos vinculaban a aquellos sitios la felicidad... y que era imposible se acercase por allí la piedra, la langosta, la epidemia y otra cosa alguna que le pudiera dañar”.

El párrafo transcrito pertenece al sacerdote jesuita Pedro Lozano, fue escrito a mediados del siglo XVIII y es un lejano testimonio sobre el significado de los discos o placas metálicas de los indígenas del Noroeste argentino.

Según Lafone Quevedo, “caylle” o “caijlle” es una voz cacana, la lengua perdida de las naciones Calchaquíes y Diaguitas. Con ella se denominaban las figuras o rostros humanos impresos en placas metálicas hechas en oro, plata, cobre o bronce. En los Andes de Argentina, Bolivia y Chile estos amuletos poseen una centenaria tradición cultural que se remonta, por lo menos, a los inicios de la era cristiana de los tiempos prehispánicos.

Este disco, cuya imagen aparece en la tapa, es el más famoso que exista, el más referido en los textos arqueológicos del sur del Lago Titicaca y el más reproducido en las láminas de libros de prehistoria sobre cuestiones sudamericanas. Citado y descrito en textos publicados en una decena de idiomas. Un espécimen al que sólo los esmildontes del escultor Víctor de Pol, los de la fachada del Museo de La Plata, le podrían disputar el carácter emblemático representativo de esta institución.

En una vieja ficha del catálogo de la División Arqueológica puede leerse lo siguiente: “Col. Lafone Quevedo. Calco de disco de bronce, Andalgalá, sin fecha. Conservación buena. Ornamentación antropomorfa y zoomorfa. Largo 160 mm, espesor 3 mm, ancho 107 mm. Sin datos de situación estratigráfica”. Esa lacónica referencia es todo lo que se sabe sobre el origen del célebre disco.

Son numerosísimos los estudios e investigaciones realizadas con respecto a estas piezas, que abarcan su composición, técnica metalúrgica empleada, entidad cultural del artesano que la realizó, simbolismo de su iconografía.

A modo de síntesis puede decirse que el anverso de la placa está decorado con cinco figuras, una de caracteres humanos de posición central y cuatro laterales simétricamente dispuestas. El reverso en cambio carece de decoración.

La figura central ofrece atributos en su rostro, cabeza y cuerpo que le asignan un rasgo jerárquico y un carácter francamente ritual. Posee apéndices a modo de rayos solares sobre la cabeza; un collar con un adorno colgante y una larga túnica decorada con diseños geométricos. Los dos felinos que la rodean presentan una cola en espiral, lo cual condujo a interpretaciones de que se trataba de reptiles o saurios. Otras dos figuras zoomorfas de difícil adscripción aparecen en la parte inferior. El conjunto está articulado componiendo una escena, de la cual sobresale la perfecta simetría de los cuatro zoomorfos en derredor del personaje central.

La interpretación simbólica del Caylle ha requerido la atención de varios investigadores. Ya en 1890 el propio Lafone creyó ver en éste la representación del dios andino “Illatici Viracocha” que aparece en la imagen central y está rodeado de dragones. Una década y media después J.B. Ambrosetti lo vincula con el dios Catequil, el dispensador de lluvias o fecundador de tierras. Para éste las figuras reptilianas que lo acompañan están probando su potencia creadora. Por su parte Adán Quiroga lo interpreta como un dios solar (“Inti”) mientras que las imágenes que lo rodean serían la representación de Huayrapuca o “madre del viento”. Antonio Serrano coincide con esta asignación de Quiroga de deidad solar. Finalmente para A. González y Pérez es el personaje de las “manos vacías” el arquetipo que responde con mayor similitud a la apariencia del dios solar andino, llamado “Punchao”.

Estos son los atributos y significados del célebre disco de Lafone Quevedo. Una de las piezas más motivantes de las colecciones del Museo de La Plata. Un verdadero tesoro cuyo simbolismo sumerge a cualquier observador en las profundidades del universo religioso andino.

\* De la Revista “Museo” N° 1, septiembre de 1993.

